



La Cruz gloriosa del Señor Resucitado

Publicado en la Revista de 1995 por D. Francisco Berná Fuentes.

En estos días de Semana Santa vemos a Jesús coronado de espinas, vestido con traje de púrpura, sus carnes desgarradas por los azotes y la cruz con los pecados del mundo... todo ello manifiesta lo que todo un Dios, arrodillado el jueves para lavar los pies a sus discípulos lleva hasta el extremo sus palabras: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

"Ecce-Homo*. Ahí tenéis al hombre, dijo el gobernador Poncio Pilato.

¡Cuántas desilusiones se llevarían algunos!. ¿Este es el que nos iba a salvar?, ¿este es el que curó ciegos y resucitó muertos?, ¿el que en tres días levantaría el templo?.

¿Si eres Hijo de Dios baja de la cruz, para que lo veamos y creamos. Aquí tenemos quién y cómo es Dios, el Dios que como nos dice San Juan, es simplemente AMOR.

Dios encarnado en las entrañas de María, se hace hombre para salvar a los hombres... y salvarlos ¡cómo!... aparentemente como un fracasado. Todos aquellos que lo habían aclamado como rey el Domingo de Ramos, ahora gritan ¡crucifícalo!, y lo dejan solo, hasta sus amigos más íntimos. Ya lo profetizó la Escritura: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas".

Ahí en la cruz el Hijo de Dios comparte y asume el dolor, el fracaso, la muerte de los hombres.

No podemos decir que Dios no nos entiende, que él es distinto de nosotros, pues ha compartido toda nuestra condición humana, menos en el pecado.

"Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" son palabras afectuosas y al mismo tiempo llenas de autoridad: el silencio de la derrota y de la muerte. Parece que asistimos al final desgraciado de la vida de un gran hombre. Sin embargo no es así.

Nuestra mirada a la cruz de Cristo es una mirada llena de fe, una mirada que cree que del crucificado brota la vida y esta mirada no borra nada de la tragedia de la cruz, es una mirada llena de esperanza.

En la cruz radica la maravillosa misericordia de Dios para con nosotros: en que Jesucristo no murió por los que se creen justos, santos, perfectos, cumplidores, sino por los pecadores y los impíos. Así se cumplía lo que Oseas profetizó: ¡"Oh muerte! yo seré tu muerte, yo seré tu ruina infierno".



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

La cruz ahora es fuente de todas las bendiciones y origen de todas las gracias, porque en ella los creyentes encontramos fuerza en la debilidad, gloria en el oprobio, y vida en la misma fuerza.

Desde la cátedra de la cruz, Jesús nos enseña la humildad, el sufrimiento, el amor, la victoria.

Y esto queda patente en los cantos llamados Improperios que se cantan el Viernes Santo, mientras adoramos la cruz:

"¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!

jamás el bosque dio mejor tributo, en
hojas, flor y fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol! donde la
vida empieza con un peso tan dulce
es su corteza".

Dios ama al hombre, lo sigue amando hasta dar la vida otra vez si fuera necesario, para borrar otro pecado como el de Adán. "Oh! feliz culpa que mereció tal Redentor".

Que nuestra mirada a Cristo crucificado en estos días Santos sea de agradecimiento, de unirnos

y hacer nuestros los sentimientos que se expresan en los Improperios:

"En plenitud de vida y de sendero dió el paso

hacia la muerte, porque él quiso

¡Mirad de par en par el Paraíso, abierto
por la fuerza de un cordero!